

## A LA CONTRA

por AMILIBIA

Alberto Roldán



«Mucha gente que no tiene dinero me llama para felicitar me porque al menos pueden ver gratis el mundo de sus sueños», dice

■ THERESA BERNABÉ / CREADORA DEL TB CHANNEL

## «Los muy ricos no lo parecen»

-Es creadora del canal TB Channel, en internet, dedicado al mundo del lujo y de los multimillonarios. ¿No le da vergüenza?

-No. ¿Por qué?

-Lo digo porque ahora está de moda dedicarse a los pobres...

-Mucha gente que no tiene dinero me llama para felicitar me porque al menos pueden ver gratis el mundo de sus sueños.

-¿Es fácil trabajar con los ricos?

-Es fácil. Los muy ricos no van de ricos. Generalmente, los muy ricos no parecen muy ricos. He vendido una casa de 7 millones de euros a uno que iba con chanclas y calcetines.

-Se dedica a vender grandes mansiones, las que enseña en su canal...

-Sí. Ahora hemos puesto a la venta la isla más cara del mundo. Está en Fidji. Pocos más de tres kilómetros de diámetro por 56 millones de euros: barreras de coral, aguas cristalinas...

-Un sueño.

-Si la compra podrá ser vecino de Tom Hanks (compró la isla en la que se rodó «El naufrago») y de Mel Gibson.

-Consultaré con mi asesor fi-

nanciero. ¿Sería capaz de vender también una «solución habitacional» de 30 metros cuadrados de la ex ministro Trujillo?

-El «hall» de entrada de las casas que vendo miden el doble de eso.

-Su canal en Internet recibe 120.000 entradas al mes. ¿Por qué cree que a la gente le gusta ver esas grandes casas que nunca podrá comprar?

-Porque le gusta soñar. Pero no se puede decir que jamás podrán comprar una mansión... He tenido una cliente que le tocó el Euromillón en Irlanda y se compró una gran casa, aquí, en la Costa del Sol, de 4 millones de euros.

-¿Cómo es la suya?

-Un ático en Puerto Banús con una gran terraza. Se ve el mar. Levantarme y ver el mar es para mí un lujo. Pero disfruto poco de mi casa. No tengo tiempo ni de ir de compras. Una boutique del Puerto de Santa María me envía la ropa que saben que me gusta para que me la pruebe.

-¿Sueña con una gran mansión, una isla, un barco...?

-Sueño con ser feliz. Y lo soy con mi trabajo, mi familia y mis amigos.

-Pero si no tiene tiempo para nada...

-Pues soy feliz así. Me gusta lo que hago, trabajar mucho, viajar...

-¿Cree que, en contra de lo que

se dice, el dinero sí da la felicidad?

-Si no la da, al menos ayuda mucho. Yo creo que la felicidad la consiguen los que creen en ella; la felicidad es una forma de ser. Yo me levanto con una sonrisa. No veo problemas; veo soluciones a los problemas.

-No sé si conoce a muchos multimillonarios desdichados...

-No a muchos, la verdad; pero las desgracias no conocen chequeras.

-Decía Gandhi que la honestidad es incompatible con amasar una fortuna...

-No lo veo yo así. Creo que se puede ser rico y honesto.

-¿Ha tenido clientes implicados en la Operación Malaya?

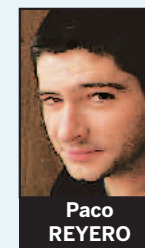
-No. Ninguna relación. Llegué a Marbella hace dos años y medio y lancé mi canal hace uno.

-Donald Trump quiere que le venda una torre de apartamentos que posee en Toronto...

-Ya estamos en ello. Y también voy a vender una casa que tiene a la venta y que es la más cara de EE. UU. ahora mismo. Y en septiembre ofreceré otra aún más cara, también en EE UU: tiene pista de esquí. ¿Le interesa?

-¿Se puede esquiar de noche?

## El fax de Barrios



Paco REYERO

Le pregunté si no quería vacaciones y me contestó echando un viejo as de bastos: «Yo no me voy en verano porque puede que en verano las

ventas suban y cuando regrese bajen». Manolo Barrios vive enganchado a la tinta de una Olivetti, se ha metido más de la cuenta y eso le impide acordarse con jactancia de que fue finalista del Planeta y del otro millón de premios que ayuntamientos, cátedras, magnates y ateneístas le concedieron quizá algún día de otro siglo.

Sigue vivo por llevarle la contraria al médico y demostrar que su estricta dieta de Ducados es un agujero negro de la ciencia. A los ochenta y tres vive sus soledades elegidas en un cuarto piso del Polígono San Pablo, torre vigía que no divisa a las manadas de canis que se bañan con pantalón bombacho en las fuentes de la Expo ni controla los termómetros que dicen en alfabeto celsius «la ciudad sufre una epidemia». La torre vigía de Barrios mira al interior y se ven por el pasillo, camino del

**En este julio tan pajarero e insípido, Barrios será capaz de rellenar el periódico entero**

baño o del cuarto de los libros, a William Somerset Maugham con Fernanda de Utrera.

Hace un par de veranos me anunció que iba a pedir un crédito a la caja de ahorros para comprarse un ordenador. Pasaban los meses y seguía viniendo a vernos, con su compromiso de letras en taché, la silueta de las teclas de la máquina de escribir marcadas sobre el papel, «el cartucho de toda la semana que viene».

Para impedir el ataque de cuernos de su Olivetti, Barrios tiró por la calle de en medio y en vez de un ordenador acaba de estrenar un fax que viene a ser como si el propio Barrios se pusiera su traje de ojo de perdiz y llamara al taxi para presentarse en la redacción como si tal cosa. «Si contratáis a un ordenanza a lo mejor lo quito». Con el fax ha encontrado un pasadizo a la rotativa. En este julio tan insípido y pajarero será capaz de rellenar el periódico entero. Recuerdo que un día me dijo: «Antes íbamos a la playa pero creo que ahora está más lejos».